

diez días entre HÉROES

Antonio Rodas Pozo(*)

I. Introducción

Por disposición del Ministerio de Relaciones Exteriores y gracias a la generosa actitud del Ministerio de Defensa Nacional, permanecí del 24 de mayo pasado al 2 de junio último, en la Brigada de Selva No. 21 "Cónдор", localizada en Patuca, provincia de Morona Santiago.

La ocasión fue propicia para conocer distintos lugares y destacamentos cercanos a la zona no delimitada con el Perú. Es tan rica la geografía oriental que bien cabe una reflexión sobre la relación hombre-medio ambiente; hay que cuidarlo.

En lo más ignoto de la selva los soldados ecuatorianos enfrentan el peligro, la soledad y la inmensidad del entorno con un estoicismo dig-

El Perú confundió prudencia con debilidad. Ordenó que sus helicópteros sobrevuelen en forma amenazante sobre Coangos, localizado sin lugar a dudas en territorio ecuatoriano

(*) *Ministro del Servicio Exterior. Director del Departamento de América del Sur.*

no de admiración. La preparación espiritual y física parecería que "hace más llevadera" la vida en aquellos parajes.

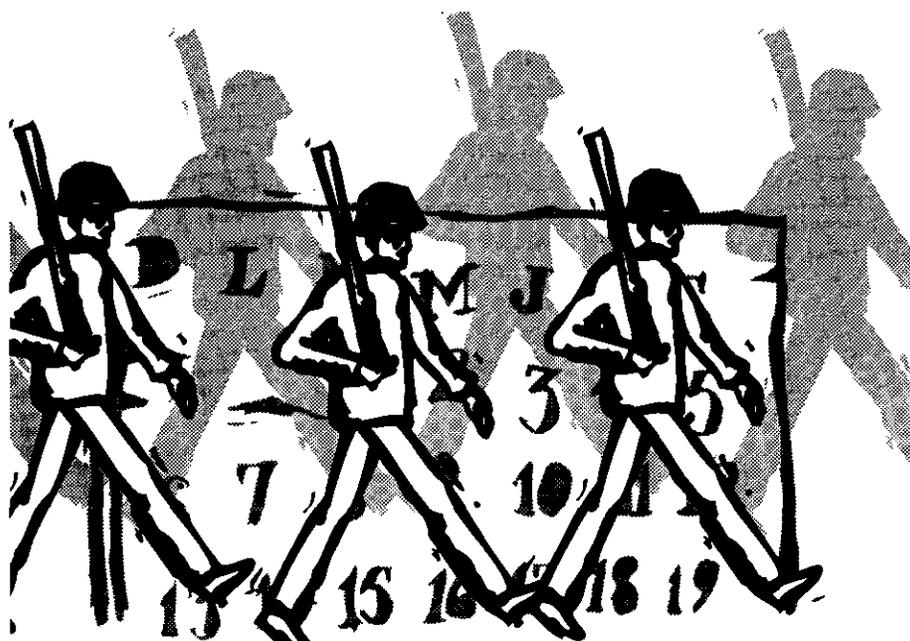
De los informes y artículos escritos sobre las características del enfrentamiento se desprende que el Ejército ecuatoriano tiene una adecuada preparación y que su actuación en el mismo fue exitosa. Es imperiosa la necesidad que civiles y militares formemos un solo frente.

Con honor, apegado a derecho y sin falsas expectativas es preciso encontrar una solución definitiva al secular problema de frontera con el vecino del sur.

II. Un Ecuador desconocido

El viaje directo vía aérea desde Quito a la ciudad de Macas se lo realiza en aproximadamente 30 minutos. Por un camino sinuoso y lastrado en un poderoso bus conducido por un miembro de las Fuerzas Armadas, luego de dos horas de recorrido, llegué a la Brigada de Selva No. 21 "Cóndor", ubicada en una zona denominada Patuca. Eran las 19:00 horas.

Durante el trayecto y gracias a lo claro de la tarde fui apreciando la



riqueza de la flora. El verde de la vegetación contrasta con las corrientes de los diferentes ríos y lo polvoriento del camino. Entrada la noche el cielo se cubrió de estrellas recordándome la majestuosidad del universo; desde los círculos polares se aprecian imágenes similares. Afortunadamente, todavía se escuchan los grillos y algunos anfibios anuros (ranas).

Un soldado, compañero de viaje, en forma muy amigable inició una interesante conversación, indicándome que estaba asignado en la Brigada y que regresaba luego de un corto período de descanso a sus labores; había permanecido en la zona de combate por más de dos meses. Esta fue mi primera ocasión de escuchar las experiencias vividas por uno de los defensores de la integridad territorial. Posteriormente y durante mi estadía mantendría con él, con otros soldados y con diversos oficiales diálogos sobre la defensa de las cabeceras del río Cenepa.

En los alrededores de la Brigada no hay más que un conjunto de humildes casas pertenecientes a allegados de los soldados o a pequeños comerciantes que brindan sus servicios o venden diversos bienes. La infraestructura de esta localidad es limitada.

Días después haría mi primera excursión por la zona. El no tener un vehículo a mi disposición no

podía ser obstáculo para recorrer la región. Mi espíritu de aventura me impulsó a salir a la vera del camino a esperar un transporte para que me lleve a Méndez; el servicio público es casi inexistente.

Pronto pasó una camioneta llena de maderas. Con la venia del conductor me subí al balde y junto a dos otavaleños realicé por más de media hora un interesante viaje. El paisaje es cautivante.

Méndez es una localidad tranquila junto a la cual pasa el río Paute. Caminé siguiendo sus vericuetos hasta encontrar un puente "colgante". Tenía que pasar a la otra orilla y así lo hice. El relativo peligro, se mueve mucho al cruzarlo, quedó compensado con creces por lo exótico del entorno.

De regreso al centro de la ciudad pude apreciar que algunos de sus pobladores tienen características parecidas a los malayos; inquirendo su procedencia se me indicó que eran shuar. Escuché que hablaban en su idioma.

Tuve la oportunidad también de ingresar en varias tiendas y restaurantes. La gente es muy amigable pero me dio la impresión de que existe cierta desconfianza hacia el forastero. La razón probablemente tiene que ver con el conflicto con el Perú.

Lo más impactante de mis experiencias en dicha localidad fue

constatar que sus habitantes -hablan el español con acento cuencano- pasan sus ratos de ocio frente al televisor mirando transmisiones peruanas o escuchando programas radiales colombianos. Desde Quito se recepta un solo canal y en no óptimas condiciones. Esta situación se observa en la mayoría de centros poblados de la provincia como constataría posteriormente.

Como se acercaba la noche tenía que regresar. En el primer camión del Ejército que pasaba y se dirigía a Patuca regresé a la Brigada. Varios conscriptos de diversas zonas del país utilizaban el mismo medio de transporte para llegar a su destino; según pude escucharles algunos de ellos estaban algo nerviosos.

En honor a la ciudad de Macas en sus 446 años de Fundación y 134 de Cantonización se llevó a cabo un desfile cívico-militar el 29 de mayo. Fui a la capital provincial con varios oficiales utilizando los servicios de un helicóptero. Ríos, cascadas y quebradas en un fondo verde son la tónica que se observa desde el aire. Desde Macas hasta El Puyo hay más de 130 kilómetros.

Macas posee cierto encanto y tiene la infraestructura necesaria para disfrutarla.

Por ser día de fiesta la feria que se celebró al aire libre estuvo muy concurrida. Fue una celebración colorida y alegre. Degusté una especie

de tamales conocidos con el nombre de "ayampaco".

En uno de los vehículos militares que se dirigían a Patuca luego del desfile, regresé a la Brigada. En el trayecto tuvimos varios inconvenientes por las condiciones del camino y porque uno de los camiones sufrió una avería; el Coronel al mando de la caravana impartía las instrucciones del caso para solventar adecuadamente los inconvenientes. Vi gran solidaridad entre ellos.

A manera de descanso nos detuvimos en Sucúa, centro poblado que tiene similares características a los de la zona. Dialogué con los combatientes del Cenepa conociendo las penurias de la guerra, los actos de heroísmo y también acerca del lógico miedo que se debe sentir en situaciones bélicas.

El clima de la Provincia de Morona Santiago es caluroso, lluvioso e impredecible. Los mosquitos se dieron un banquete con mi persona.

III. En adversas condiciones

La Brigada de Selva No. 21 "Cóndor" está ubicada en una planicie y tiene considerables dimensiones -por obvias razones omitiré ciertos detalles-. Conservando las distancias las áreas sociales de oficiales y soldados tienen una calidad aceptable para estar ubicadas en la

selva y en un lugar cercano a la frontera. Existen sitios para la instrucción, para realizar ejercicios y para la conservación en buenas condiciones de todos los elementos que utilizan los militares para el desarrollo de sus actividades. Para la distensión tienen piscinas y un co-

Una verdad de Perogrullo es que quien deja abierta la puerta de su casa tiente a los inescrupulosos a tomar lo que no les pertenece.

liseo. El sistema de comunicaciones con el resto del país es apropiado; se trabaja con un adecuado sistema de computación.

El horario de trabajo se cumple a cabalidad y dentro de las premisas militares de orden, obediencia y disciplina. En un ambiente de jerarquía, el compañerismo es notorio. Parecería ser que el peligro no estuviera tan cerca. A una mejor preparación un menor costo en el conflicto.

En la Brigada existe un sitio para hablar por teléfono y frente a él la fila es larga. Concluida la conferencia el rostro de los soldados es risueño. Seguramente el escuchar la voz de un ser querido mitiga en el algo la soledad que con seguridad deben sentir. Se acercan corriendo

cuando por el altavoz anuncian que tal o cual persona tiene llamada telefónica. Proviene de todas las provincias del Ecuador y su estadia en el cuartel fortifica la unidad del país.

Las residencias (villas) tienen las facilidades necesarias. Las barracas de los soldados están construidas según las normas militares (literas), son limpias y ordenadas. En cuanto a la alimentación su valor nutritivo es lo "justo". Como invitado almorzaba en el casino de oficiales donde el servicio es "bueno"; en ocasiones lo hacía en uno de los varios puestos de expendio de alimentos que se encuentran en los alrededores de la Brigada.

Existe un micro "supermercado" y una panadería. El primero es poco surtido (una ama de casa de Quito o de Guayaquil acostumbrada a centros comerciales bien provistos podría decir: "pero si aquí no hay nada"), y del segundo, brota un agradable aroma de pan recién horneado.

Hay una unidad médica que atiende con eficiencia. Tuve un problema odontológico y fui gentil y adecuadamente atendido; desde la distancia mi agradecimiento. Los médicos y enfermeras rotan periódicamente.

Para quien ve de lejos una situación como la descrita parecería ser que el lugar no es tan agobiante

ni las condiciones tan difíciles de soportarlas. Sin embargo, estoy convencido después de esta vivencia, que se requiere temple para sobrellevarla.

Con la aquiescencia de la autoridad de la Brigada, un oficial muy accesible, y gracias a la generosa disposición de dos pilotos del Ejército viajé a distintos sitios ubicados muy cerca de la zona de confrontación. En ellos las condiciones de vida son más adversas; la vegetación no quiere ceder, el clima es húmedo y caluroso y el suelo es fango que llega hasta las rodillas. Las enfermedades de todo tipo, y especialmente a la piel, rondan permanentemente los puestos militares. Cómo podrán descansar? La alerta es permanente lo que indudablemente repercute en su estado físico y síquico. Conversando con ellos se siente que dichas condiciones no han minado en nada su espíritu de lucha.

En uno de los vuelos y en alguna zona cercana a la Cordillera del Cóndor, luego de sobrevolar por varias ocasiones sobre un inhóspito lugar, el helicóptero descendió. Desde el interior de la selva salieron algunos soldados adecuadamente camuflados para recibir las provisiones del mes siguiente. La operación no dura más de cinco minutos debido, probablemente, a seguridad militar. Para mí fue un hecho

sobrecogedor ver a ecuatorianos que se mantenían escondidos y por tanto tiempo aislados del resto del mundo. Conocer es comprender.

Alrededor de varios de los destacamentos visitados existen asentamientos Shuar Ashuar. La llegada del helicóptero es un verdadero suceso; adultos y niños se acercan para ver al curioso vehículo y conocer las novedades. En los ojos de los niños brillaba la admiración y el deseo, creo yo, de alguna vez poder ser como uno de los pilotos. Cabe preguntarse hasta qué punto estamos trabajando para que ese anhelo no quede trunco.

Los ríos que cruzan la selva son las venas que dan la vida a esa inmensidad y seguramente, con las precauciones pertinentes, sirven de recreo y de sitio de aseo de los combatientes. Los héroes de las cabecezas del Cenepa estuvieron y están listos para cumplir sus obligaciones.

IV. El conflicto y el camino hacia la paz

Una verdad de Perogrullo es que quien deja abierta la puerta de su casa tienta a los inescrupulosos a tomar lo que no les pertenece.

Después de una larga y trágica historia territorial el Ecuador tiene una extensión de su frontera abierta y el vecino del sur quiere cerrar-

la según su entender y sin tomar en cuenta los derechos ecuatorianos y las realidades geográficas.

La zona no delimitada ha servido de pretexto para que cada cierto tiempo el Perú quiera imponer sus condiciones. En gran medida y con la mirada indiferente, por decir lo menos, de los denominados Garantes del Protocolo de Paz, Amistad y Límites, lo había logrado. Había incumplido todos los entendimientos en favor de la paz; el Acuerdo de Distensión o Pacto de Caballeros fue letra muerta. La ley del más fuerte se había impuesto.

La presencia peruana en la cuenca del Cenepa es arbitraria, inclusive si nos atenemos al Protocolo de 1942. Las cabeceras del río

La presencia peruana en la cuenca del Cenepa es arbitraria, inclusive si nos atenemos al Protocolo de 1942. Las cabeceras del río han estado siempre en manos ecuatorianas desde hace muchos años; los Shuar han vivido de las riquezas de la región y han disfrutado de las aguas del Tiwintza.

han estado siempre en manos ecuatorianas desde hace muchos años; los Shuar han vivido de las riquezas de la región y han disfrutado de las aguas del Tiwintza (agua de los Tiwis). Se había acordado que la Cueva de los Tayos sea el punto de referencia para el encuentro pacífico de los dos ejércitos.

El 9 de enero del año en curso fue capturada una patrulla peruana y regresada, en un gesto de paz y distensión, a su destacamento: el Puesto de Vigilancia 1. Pocos días después se descubrieron nuevas patrullas en el área. El Ecuador ante la provocación adoptó nuevamente una actitud prudente.

El Perú confundió prudencia con debilidad. Ordenó que sus helicópteros sobrevuelen en forma amenazante sobre Coangos, localizado sin lugar a dudas en territorio ecuatoriano, y que sus patrullas se adelanten e instalen un destacamento. Era demasiado. El 26 enero fueron desalojadas por la fuerza. La historia ecuatoriana será de ahí en adelante diferente.

Durante enero y febrero las agresiones continuaron siendo siempre repelidas. El Ecuador actuó en forma defensiva. El Perú llevó la peor parte, perdió numerosos hombres, helicópteros y aviones. El Ecuador tuvo varios muertos, heridos e incapacitados.

Su sacrificio no ha sido en vano

porque ha surgido un nuevo Ecuador.

El 17 de febrero último a las 04:45 GMT los dos países firmaron junto a los Garantes la Declaración de Itamaraty aceptando el cese de fuego. Este instrumento es la base para trabajar por la paz.

El círculo vicioso de perfeccionar el alto al fuego y la llegada de los Observadores (conocidos con el nombre de Misión de Observadores Militares Ecuador-Perú, MOMEPE) se logró romper con la presencia de los Agregados Militares de los países Garantes en la zona del conflicto. Cuando éstos llegaron a Coangos y a Soldado Pastor el acuerdo de cese al fuego comenzó a ser obedecido.

La MOMEPE preparó un plan de cuatro fases:

- 1.- Suspensión total de operaciones militares
- 2.- Entrega de un inventario de fuerzas y determinación de una zona de seguridad
- 3.- Retiro de las tropas de los sectores de seguridad. Esta fase fue dividida en 5 etapas
- 4.- Desmovilización y desmilitarización

En gran medida se han cumplido los objetivos mencionados. Sin embargo, la paz pende de un hilo. Sin buena voluntad y respeto a lo pactado aquélla puede resquebrajarse.



La propuesta de desmilitarización presentada por la MOMEPE ha sido objeto de observaciones y puntualizaciones por parte del Ecuador. El Perú no acepta estas modificaciones. En la denominada MOMEPE II, los siguientes 90 días de su labor, es preciso "Definir su Procedimiento", para puntualizar taxativamente sus actividades que podrían ser resumidas en tres acciones:

- 1.- Verificar permanentemente la desmovilización
- 2.- Supervisar el área desmilitarizada
- 3.- Vigilar la suspensión de las operaciones militares

A futuro habría que pensar sobre el tratamiento que se dará a esa zona desmilitarizada.

Conclusiones

La solidaridad entre civiles y militares debe ser permanente si se quiere un Ecuador vigoroso. No es cuestión de que los civiles atemos las manos a los militares ni viceversa, es tenerlas unidas ante el desafío nacional.

La oportunidad de compartir con los uniformados por varios días ha sido para mí una experiencia enriquecedora. El conocer permite superar eventuales prejuicios.

La labor y la dedicación con la que desempeñan sus actividades los militares merecen ser destacadas. Las condiciones de vida en los cuarteles y en la zona fronteriza no son óptimas; los soldados no muestran fatiga y por el contrario, están listos a defender la integridad territorial a costa de sus vidas. Los civiles que observamos desde lejos la tarea no la ponderamos adecuadamente.

Se tiene que crear conciencia nacional y para ello un moderno sistema de comunicaciones es preciso poner en funcionamiento. Las señales de la radio y la televisión ecuatorianas tendrían que ser emitidas y llegar en condiciones apro-

piadas a las zonas fronterizas. No se puede dejar a su suerte a los pueblos que hacen fronteras vivas.

La paz tiene que ser construida sobre bases sólidas, apegada a derecho y sin falsas expectativas ni de civiles ni de militares. El problema lo tenemos que solucionar nosotros sin esperar dádivas, supuestas garantías de terceros o la eventual comprensión de Organismos Internacionales. La esperanza sin fundamento es la más ignominiosa de las mentiras. La intransigencia del Perú es una realidad. Si bien se ama la paz y se harán todos los esfuerzos para alcanzarla, no se teme la guerra. No se debe permitir jamás nuevos intentos de ultraje a la dignidad nacional y, sin perder la perspectiva, de ser necesario, seguir la sentencia de Federico González Suárez.

Last but not least, cabe hacerse una reflexión respecto de las condiciones de vida de los soldados en la frontera y de la manera eficaz con la que cumplen sus obligaciones en comparación con la "viveza criolla" con la que ciertas personas eluden sus responsabilidades.

